

La Clase Obrera debe unirse

Con el temor de un fracaso, con la desconfianza de que no llegáramos á una amable solución, con el apocamiento y frialdad que nos rodea, se dió comienzo á la más grande y hermosa de las resoluciones del obrero en Costa Rica: el nombramiento, por votación directa, de sus Delegados al Congreso Centroamericano. Se practicó con buen éxito el voto del obrero para el obrero.

Ese frío desdeñoso conque se comenzó á verificar la elección, pronto trocóse en la más espontánea de las alegrías cuando todo se llevó á cabo sin quedar egoísmos y rencores que envenenan.

Era hasta cierto punto justificado el que los obreros no se dejasen guiar por los primeros entusiasmos; su frialdad en el principio tiene su razón que la salva porque bastantes decepciones á llevado el obrero con proyectos en los cuales tiene que tomar parte la colectividad; más aún cuando en ocasiones anteriores, el óbolo que depositaba para algún buen fin y siendo aquello fruto de su honrado trabajo, era disipado por elementos poco escrupulosos en el manejo de haberes á su cuidado encomendados.

Esto por una parte; cuando no pasaba así, la buena fe de los obreros á la par que su sinceridad, eran explotados para fines políticos en los cuales el que manejase á mayor maestría las armas de la intriga y la ambición obtenía como premio á su mezquindad un puesto de honor que no siempre son ocupados por seres de valor intrínseco sino que muchas veces están al alcance del más perverso.

Estas cosas maniataron el nervio de la energía y los entusiasmos de la clase trabajadora. Hoy parece que la faz de aquellos tiempos cambia; hoy estas ligaduras tienden á romperse y una vez desligados de estas disociadoras costumbres cantaremos orgullosos el himno de la unión, el hurra! de la victoria.

Hoy hemos dado un gran paso; conseguimos con dificultades ó sin ellas si se quiere, que el obrero, no solamente contribuyera con su esfuerzo pecuniario, sino que expusiera—á libre elección—los compañeros que llevarán sobre sus espaldas la delicada misión de representarnos en el templo angusto donde van á oficiar los hijos del trabajo que luchan bajo un mismo sol y que anhelan un mismo ideal.

No perdamos el sendero de estos preliminares, sigámosle con empeño que el nos llevará al puerto de salvación; aún no hemos encontrado la palanca para decir el ¡Eureka! de Arquímedes. Nos falta lo principal; la asociación. Unamos nuestras voces para cantar el himno del trabajo; unamos nuestros pensamientos para que formemos la cuna del ideal; unamos nuestras fuerzas para escudo de defensa.

Ya que dimos este gran paso que nos llena de gloria, hagamos la unión: cerraremos entonces con broche de oro el arca de nuestras soñaciones.

Miremos el avance de los obreros en otras naciones y sentiremos el latigazo de la vergüenza al comprender que los rayos luminosos del progreso aún no alumbran nuestras costas. Veamos sus organizaciones y nos admiraremos de que todavía haya antagonismos que nos separen, mezquindades que nos dividan y envidias que nos hundan. Cuando en Europa hace tiempos se organizó la Internacional, cuando en el Salvador existe la sociedad Gerardo Barrios desde hace más de treinta años, cuando en la Argentina desde épocas atrás se organizaron los gremios de todos los oficios y también sociedades federales, cuando por todas partes se vé la marcha del obrero hacia la conquista de sus derechos, nosotros permanecemos refractarios y encasquillados en nuestro "yo" sin abrir los ojos á la luz de la razón.

Ya es tiempo de accionar; no teorizamos más sobre este tema que solo la práctica puede hacerlo surgir de entre las nieblas de la indiferencia.

Ahora es tiempo que los hombres de buena voluntad aprovechemos este minuto de oro.

Ahora debemos probar que en nuestros corazones hay la suficiente nobleza para emprender la hermosa cruzada á favor de la unión.

A todos los obreros toca tomar parte en la iniciativa, para que todos recojamos los frutos que se obtengan.

Y vosotros Delegados por la clase obrera, sabed corresponder con elevadas intenciones, limpieza y sinceridad, la delicada misión que se os encomienda.

Decid á nuestros compañeros del Salvador que la clase obrera de Costa Rica os envió por el voto de la mayoría y que esto es suficiente para que seáis sus genuinos representantes; decidles que al concederos facultades omnímodas para que vayáis como su porta-voz en el pensar y sentir, lo hizo en atención á méritos reconocidos; decidles que vuestros nombramientos no llevan el sello del Ejecutivo y que esto es suficiente para marcar todos vuestros actos con una sana independencia: en ese congreso seréis los emisores del libre pensamiento.

Decid á los salvadoreños que somos hermanos en el dolor y hermanos en la alegría; que el grito libertario de Hidalgo dado el 5 de noviembre de 1811 también es celebrado entre nosotras si nó con la pompa que requiere este fastuoso acto, si con mucho amor y mucha

sinceridad; cada obrero—el día del Centenario—pondrá á descansar su herramienta y sacará del santuario de sus recuerdos esta fecha gloriosa para ostentarla con orgullo; decidles, que las fechas gloriosas de libertad é independencia, traspasan las fronteras y van como ondas sonoras haciendo vibrar los corazones de todos los hombres que alimentan sus ilusiones con la roja esperanza de ver muy pronto rotas las cadenas de la esclavitud que aún oprimen á los pueblos retardados en la civilización.

Si es verdad que los pueblos evolucionan, también es verdad que con ellos evolucionan todas sus virtudes y todas sus tiranías,

Hoy por ejemplo, no vemos al señor dar de latigazos al villano, pero vemos al rico sitiado por hambre al pobre; hoy no existe la compra y venta de esclavos, pero hay la compra y venta de brazos.

No se vende el cuerpo, pero las más de las veces se vende la conciencia.

La fuerza del látigo quedó sustituida por la fuerza del salario.

El antiguo amo quedó reemplazado por el patrón y el patrón heredó las costumbres del amo.

Antes había nobleza y plebe; hoy tenemos burguesía y proletariado; antes césares y virreyes eran dueños de vidas y haciendas, hoy—con cualquier pretexto—los gobiernos tienen las mismas prerrogativas, hemos variado en la forma: seguimos inmutables en el fondo.

No obstante evolucionamos arrastrados por fuerzas ascendentes de la Madre Naturaleza. Hoy por lo menos si el error nos tiene forzados á su cadena, sabemos y comprendemos que es la cadena del error y poco á poco se encontrarán los medios de limar sus acerrados anillos.

Y por último, delegados obreros de Costa Rica: decid á los Salvadoreños que nosotros anhelamos la unión entre los obreros centroamericanos, pero que no queremos la unión centroamericana de los gobiernos.

Con vosotros enviamos las flores del cariño á nuestros hermanos obreros de Centro América: procurad que ellas no se marchiten nunca.

Aquí entre tanto, vigoricemos la unión para que cuando vengan nuestros Delegados, encuentren compañeros á quienes comunicar sus trabajos é impresiones traídos de la cuzcatecla tierra.

OCTAVIO MONTERO.

Observaciones que nos ha sugerido el crimen de

ALEJO AGUILAR

¿Hay igualdad en la aplicación de las leyes?

Antes de contestar esta pregunta, permítasenos hacer un pequeño paréntesis, que si está por cierto alejado de la cuestión, tiene que ver con ella en el fondo.

Es el caso que para desvirtuar la honradez del trabajo publicado en el número anterior, respecto á lo de Alejo Aguilar, alguien corrió el rumor de que estaba inspirado en fuentes políticas para perjudicar á alguna candidatura en ciernes.

Sería mezquindad propia solamente de corazones ruines, tratar un asunto que atañe al interés general, como arma política para dañar reputaciones.

Allá con los que bien manejan esas armas!

A nosotros nos importa un comino la política y bien alejados estaremos de ella para conseguir que las aguas de esa charca no logren salpicarnos.

Hecha esta advertencia, continuamos.

Mientras el dinero ejerza poderosa influencia en los destinos humanos; mientras el dinero sea la palanca que mueve á los hombres; mientras el dinero sea el *factotum* para hacer y deshacer, la justicia, la sacra justicia, será la ironía más sangrienta y más grosera que existirá entre los mortales.

Caerá una generación y se levantará otra y la justicia, mientras haya discos de oro—será lo que fué, será lo que es, será lo que será: una farsa que destila lágrimas y vergüenzas. Los hombres que vengan—quizá más sinceros—cambiarán la engañadora balanza de la diosa vendada, por la amarga risa de Pierrot, ó por el ceño cruel de Arlequín.

Es la hora de ir desenmascarando á los conculcadores de la ley, es la hora

de que el índice del pueblo señale á los jueces que con el pobre se vuelven hasta verdugos y con el rico guardan toda clase de contemplaciones en atención únicamente á su *posición social*.

No se crea que pedimos venganzas; no, no las queremos para nosotros ni las exigimos para nadie; pero esto no quita para que nos irriten las excepciones que se hacen entre los hombres; si hay compasión para el criminal que delinque por primera vez y á tenido buena conducta ¿porqué no tener esa misma compasión con los otros que criados en el arroyo ignoraron lo que se llama ser hombres de bien? Creemos más sensurable al delincuente que se á criado sin los estrujones de la miseria; que ha recibido una educación esmerada, que su medio ambiente ha sido de holgura y satisfacción, lo consideramos más censurable, repetimos, que al delincuente que jamás ha visto un día de dicha; que no se educó porque sus padres fueron pobres y robó á la instrucción el tiempo para alquilar sus brazos al trabajo; que la miseria le rodeó y le desesperó y que la sociedad que después lo sepultará al presidio tuvo ojos que vieron todo esto, pero no tuvo corazón para sentirlo.

Los que manejan la justicia tendrán que convencerse que los presidios no corrigen ni correjirán jamás; sirven simplemente para recluir, y después de una prisión más ó menos larga, el presidiario sale más pervertido que como entró, y no tarda mucho tiempo sin que vuelva á presidio porque la parte sana que sus sentimientos pudieran tener, fué maleada en el establecimiento al cual por aberración le dicen correccional.